

RESONANCIA

EN

LOCH NESS

El Observador Silente

Sumario

© Copyright.....	5
Notas al lector.....	7
Prólogo Primera conexión.....	9
Capítulo 1 Dos que se cruzan.....	11
Capítulo 2 El retiro.....	21
Capítulo 3 Condiciones de fondo.....	42
Capítulo 4 La noche del parto.....	59
Capítulo 5 Interferencia.....	78
Capítulo 6 El técnico del sonar.....	91
Capítulo 7 Desvío.....	104
Capítulo 8 El día después.....	119
Capítulo 9 El permiso.....	132
Capítulo 10 Sintonización.....	141
Capítulo 11 Otras frecuencias.....	149
Capítulo 12 Bloqueo.....	160
Capítulo 13 Preparativos.....	170
Capítulo 14 La segunda frecuencia.....	179
Capítulo 15 El primer acuerdo.....	192
Capítulo 16 La fisura.....	200
Capítulo 17 Iniciativa.....	209
Capítulo 18 El Umbral completo.....	219
Extracto del Diario de Ailbhe.....	223
Epílogo El Lago después.....	228

Notas al lector

No sé cómo has llegado hasta aquí.

Este cuaderno no debía salir nunca de su sitio.

Mi nombre es Ailbhe Ciaráin Fionnghlas y a veces lo llevo conmigo; otras, cuando el miedo puede más que el orgullo, lo guardo en la caja fuerte y cierro la puerta como si eso bastara para cerrar también lo que sé.

No lo basta.

Si lo estás leyendo, es porque fallé en alguna de mis dos promesas: protegerla y protegerme.

Lo que vas a encontrar no es un informe.

No es un artículo, ni una tesis, ni el tipo de documento que mi universidad aceptaría sin destruir primero mi carrera y, con ella, la única coartada que me permite volver al lago sin levantar sospechas.

Esto es lo contrario de la ciencia pulcra y verificable: es una mezcla de observación, culpa, asombro y miedo.

He cambiado nombres.

He omitido coordenadas.

He desplazado fechas lo justo para que nadie pueda usar estas páginas como un mapa.

Si esperas “pruebas”, no las busques aquí: la prueba mata.

Y yo, por encima de cualquier hallazgo, elegí una vida.

No me creas si no quieres.

Ni siquiera yo me creí durante semanas.

Pero lee con una idea fija: hay verdades que no se pueden compartir sin convertirlas en un arma.

Y si al terminar sientes la tentación de contarlo, de correr a buscar el lugar exacto, de ganar tu propia certeza... respira.

El lago ya ha sobrevivido a la codicia humana demasiadas veces.

La diferencia ahora es que no está solo.

Lo que sigue empezó como unas vacaciones.

Y terminó convirtiéndose en un pacto.

Prólogo

Primera conexión

La primera vez no hubo relámpagos, no hubo cielo rasgado ni mareas imposibles.

El lago estaba quieto, tan inmóvil que parecía sostener el mundo sobre su superficie oscura.

Dormíamos en una cabaña antigua, lejos de las rutas turísticas y de las historias repetidas mil veces.

El aire de verano entraba frío por la ventana entreabierta, trayendo el olor profundo de la turba y la roca húmeda.

Yo llevaba toda la vida aprendiendo a no escuchar demasiado.

Mi mente, desde niña, había sido un receptor involuntario.

Emociones ajenas, pensamientos fragmentados, ecos que no me pertenecían. Aprendí a cerrarme. A filtrar. A fingir normalidad.

Aquella noche bajé la guardia, no escuché una voz.

Sentí un campo, un dolor que no era mío.

Una presión que no pertenecía a ningún cuerpo humano.

Un impulso primitivo de proteger algo que aún no había respirado.

Me incorporé en la cama convencida de que era una pesadilla, no lo era.

Había otra conciencia cerca y bajo el agua, no era monstruosa, no era mitológica, sólo era maternal.

Y en el instante en que intenté apartarme, comprendí que no estaba observando.

Estaba conectada.

A un ser que el mundo llama “monstruo del lago Ness” y no emergía para ser visto.

Emergía porque algo en su estructura biológica necesitaba un entorno más estable para dar vida.

Y el lago no era escenario, era amplificador.

Aquella noche no comenzó una caza, comenzó una resonancia.

Y yo, sin quererlo, me convertí en parte del circuito.